

# CON EL GOBIERNO CON EL FASCISMO



# MULTITUD

ARTE Y CIENCIA LITERATURA  
POLITICA Y POLEMICA  
FILOSOFIA SOCIOLOGIA ECONOMIA  
EDUCACION  
TODA LA CULTURA  
SEMANA A SEMANA  
DIRECTOR: PABLO DE ROKHA

VISITACION  
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS  
MAY 8 1939  
DEPOSITO LEGAL

## EDITORIAL

## RETRATO DEL OPORTUNISTA

Cuando los vientos inmensos de la victoria, orean la caballería de los héroes, el oportunista emerge del escondite, alzando los brazos, gritando, y dice: "triunfamos, la victoria "es nuestra", la victoria "nos pertenece" totalmente" . . . y forma en las filas de los victoriosos.

Mientras ardia la batalla, él estuvo guardado, diciendo a los soldados, desde su refugio: "bien, así se pelea, así pelean los valientes, así pelean los varones"; afuera, gritos de dolor y rabia, llanto de mujeres y niños, a los que, de rebote, mordían las balas, bayonetazos en los pechos ancianos; adentro, buen vino y amigas, ricos guisos, suministrados por todos los gobiernos, y, en la puerta, disimuladas, dos banderas, la bandera de los rojos y la bandera de los negros, según quien triunfe; cuando los unos avanzan, el oportunista dice: "vamos triunfando", cuando los otros arrasan, el oportunista dice: "vamos ganando".

Y, cuando se define, definitivamente, el combate, por cualquiera de los dos bandos contrarios, el oportunista, irguiéndose encima del desastre, dice: "¡triunfamos! . . ."

Porque él no pierde jamás, no puede perder, y no pierde, sencillamente, porque no pelea, se desliza a la orilla de los combatientes, no se juega, no se tira a las ardidas trincheras, espada en mano, "se corre por baranda", "se va por la sombrita", "se corre por baranda", cauteloso y amarillo, esperando el desenlace.

El oportunista, cuando pelea, pelea con el oportunista y el match es un "tongo", o un boxeo con la sombra.

Aquellos que, superficialmente, desfloran la psicología, creen que el oportunista y el arribista son distintos. No. El oportunista es el arribista adulto, el arribista que alcanzó la madurez biológica, sobre pasando sus condiciones, superándose, batiendo los propios récords, desplazándose hacia más extensas posibilidades, el arribista

## EL MILICIANO JESUCRISTO

I

—Me voy — dijo Jesucristo.

Y pidiéndole una espada a Gabriel, se puso en marcha hacia España. Dios alzó su mano azulada y le bendijo. Un tumulto de ángeles le acompañó hasta muy cerca de España, pero el tronar de la guerra anubló su coraje y, entristecidos, retornaron al cielo.

Jesucristo entró solo a España. Nadie le conocía. Vestido sencillamente pasaba por entre aldeas asustadas y campos malditos, cerca de rostros como máscaras infernales, en busca de los regimientos del Pueblo.

Su espada — un poco fuera de uso y tiempo — pendía del cinto y tragaba brillos. Los cabellos de Jesucristo acariciaban el aire cortante de España. Jesucristo, abandonando su casa de perlas en el cielo, se venía a la tierra para servir al hombre que no quería convertirse en un macabro muñeco de la caprichosa soltería de la muerte... Jesucristo ansiaba ser miliciano.

2

Un campesino le dió un vaso de agua. Sabía a sangre. Pero a sangre de niño — que es como bálsamo de horizonte.

—¡Qué lástima que maten a los niños! — comentó, simplemente, como un padre de mirar de alondra.

—Así es — replicó el campesino. Y, luego:

—Los canallas son esos...! Y tiró su índice al lado franquista.

Jesucristo, con el campesino, continuó. El campesino traía su hoz. La hoz resplandecía pura en el día y era lo mismo que una luna que les acompaña tutelar. Luna al hombre.

El crepúsculo de España temblaba. Pronto estallarían las estrellas en un frío e inútil chisperío azul.

A lo lejos, reconocieron — gozosos — un campamento leal.

3

Una bandera roja bailaba en la noche. Milicianos curtidos, rifles en pie, una guitarra abierta y una voz como si saltara por encima de la muerte.

El capitán interrogaba al nuevo compañero:

—¿De dónde eres?

Y Jesucristo:

—Bueno, capitán, yo soy de todas partes...

—¡Ah!, internacionalista. Está bien. Pero, en fin, ¿de dónde vienes?

—No creo que importe mucho, capitán. De muy lejos... Podría decir que de más allá de los mapas...

—¿Y, cómo te llamas?

En ese instante un soldado gritó a quemarropa:

—Chicos, cómo se parece a Jesús, el camarada!

Veinte ojos en la cara de Jesucristo.

—Pueden llamarle de este modo, si os place. El camarada Jesucristo.

A partir de aquel instante, El aprendió a alzar el puño y a clamar: NO PASARAN!

Observando la espada que traía, alguien

se chanceó. Entonces, Jesús, imperturbable, la transformó en una serpiente.

—Es mago... sentenciaron los milicianos. Y Jesucristo penetró en sus silencios, como en un bosque de resinás sagradas.

4

El camarada Jesucristo dialogaba con un joven comunista. Era Domingo. Un Domingo opaco, tal una elegía. En un pueblocho cercano, el campanario atrapaba la primera mirada de la gente.

—Quién es éste! — preguntó, advirtiendo un retrato de Lenín que el joven comunista guardaba en su cartera.

—No lo conoces! Vaya, qué vagabundo...! Lenin, zanguayo, Lenin: el jefe del proletariado mundial!

—Tiene cara de genio. ¿Dónde está ahora!

—En el corazón de todos los pobres, como Jesús...

Una sonrisa diáfana atravesó los labios de El camarada Jesucristo. La mañana parecía una fruta.

—Ustedes, los comunistas, ¿no rezan, no?

—No. Pero somos capaces de besar las llagas de nuestros camaradas — respondió el joven.

—Eso es mejor que una oración — definió el maestro. Y, palpando su fusil, se encaminó a un grupo.

El sol rodaba con todas sus flores encendidas.

Una corneta horadaba el espacio y los milicianos, bajo su sombra épica, corrían al asalto. Los colores de la República condecoraban la tarde; un garabateo de balas borroneaba el paisaje.

Lo mismo que si fuera un militar de diamante, el Nazareno, iba con ellos, sudando, entusiasta, en un derroche de actividad:

—ABAJO EL FASCISMO!

Alemanes, italianos, marroquíes, - requetés, ensuciaban la tierra española tendidos como pozas de ignominias:

—ABAJO EL FASCISMO!

La tropa leal triunfante coincidía con la victoria del anochecer.

6

Escuchando la lectura de El Manifiesto Comunista. El fumaba su pipa, junto a un tipógrafo y un pintor de brocha gorda. El lector era un ex estudiante de Medicina. Acabado que hubo, interpeló:

—Qué te parece, camarada Jesucristo!

—Muy justo. No hay que dudar: unidos los explotados, arrollarán montañas! Yo os aseguro que Dios está de su parte...

7

Manolo Pérez cantaba admirablemente. Siempre que había un hueco de paz, era Manolo el que lo atascaba con sus romanzas. Era Pérez un mozo garboso y desenvelto, por quién Jesús no ocultaba su franca admiración:

—Cantas muy bien, compañero. En mi tierra, los cantores son bastante aburridos y los instrumentos harto añejos...

—Cuál es tu tierra!

Jesucristo se ruborizó: ¿qué contestar a aquello!

Como no hablara, Manolo siguió:

—Cuando acabe "esto" y nos volvamos a las ciudades, te voy a llevar a la mía para que oigas qué ruiseñores en las gargantas de las hembras...

El Nazareno cerró los ojos. Manolo prosiguió su canto. Jesucristo se estremecía, evocando el ruído brutal de la guerra, como si la tierra crujiera, como si los huesos del mundo chocaran estruendosamente, como si los muertos aullaran espantados ante una nueva muerte...

Un miliciano narigón le golpeó el hombro:

—Eh, camarada, recoge tu rosario.

Efectivamente, ahí estaba su rosario, amontonado como una hecatombe.

—Es tu amuleto!

—No. Recuerdo de mi madre. Es tan buena, mira, que si tocara a nuestros heridos ya estarían sanos al momento...

—Manos de Virgen.

—Quién sabe, hermano... ¡Tú ¿no rezas el rosario?

El miliciano narigón movió negativamente la cabeza. Y, acoplando su ingenio:

—Oye, los obispos de Franco usarán rosarios monstruosos: por cuentas, lindas cabecitas de doncellas.

—Demonios! El camarada Jesucristo cayó prisionero!

—No puede ser!

—Lo que oyés!

Nadie se lo explicaba, pero es el caso que el Galileo había sido capturado por los falangistas, en una ofensiva.

Como paridos por el escarnio eran los otros. Jesús ostentaba en sus pupilas dos penachos de orgulloso desdén.

Filiaban a los prisioneros. Un mojalbete pegajoso indagaba. El camarada Jesucristo reveló inmediatamente:

—Soy Jesucristo, el Hijo de Dios!

Dos, ocho, trece, carcajadas estúpidas.

—Cállese, farsante!

—Herejía, Dios Santo!

Jesucristo, sereno, se sacó la camisa y les mostró la llaga del costado:

—No es suficiente todavía! —inquirió.

—Regalo de presidio — sentenció un legionario. Y, persignándose, lo escupió en la cara.

10

El reclamaba y tanto, que fué menester llevarlo delante de Franco para resolver la cuestión de su estirpe divina.

Franco estaba sentado entre un marroquí y un alemán.

—Con qué tú eres Jesucristo! Y vomitó una mueca idiota.

—Lo soy. ¿Qué quieras que haga para probártelo!

Terció un fascista que entraba a la audiencia:

Aquí de pronto ocurrió un hecho significativo: la prueba, si se necesitaban pruebas, de que España iba a ser el escenario de la Guerra Civil de Europa. Entre África y la costa española vigilaba la pequeña escuadra de la España leal, tripulada por marinos republicanos. Llegaron las grandes naves de la flota británica, procedentes de Gibraltar, y los hicieron alejarse y abandonar su legítima tarea. Después de este acto escandaloso, el ejército moro rebelde, bajo el mando del general Franco, cruzó el Estrecho y desembarcó en España.

Entre tanto, estaba en el poder el gobierno del Frente Popular en Francia. El gobierno español, tiempo atrás, había encargado, no recuerdo por valor de cuantos millones, armamentos en Francia; el material aún no había sido entregado. Entonces, el Presidente Azaña pidió la entrega inmediata de esa mercadería legal, y ayuda suplementaria en pertrechos, tal como podía esperarse de un gobierno amigo. El gabinete francés, presidido por M. Blum, decidió hacer lo que pudiera, pacíficamente, en favor del pueblo español en su momento de necesidad, contra los traidores e invasores; y pasó a cuarto intermedio. Al día siguiente, el embajador británico visitó a monsieur Blum y le advirtió que si Francia cumplía este deber elemental hacia su vecina amiga, Gran Bretaña no la apoya-

W.

ría; si surgían complicaciones, Francia no podría contar con Gran Bretaña. Entre tanto, los prefectos de ciertos departamentos orientales de Francia, limítrofes de Alemania, enviaron extraños mensajes a M. Blum — extraños, si uno no recuerda la guerra civil de Europa. Decían más o menos esto: 'Monsieur le Président du Conseil, cierto número de altos oficiales de la reserva,—en nuestro Departamento, hombres de fortuna y posición, herederos y socios de nuestra gran Industria, nos han informado perentoriamente que si Francia presta ayuda a la España republicana y se producen complicaciones, NO SE PRESENTARAN BAJO BANDERAS. Si, a consecuencia de la intervención francesa, Alemania nos invade, ABRIRAN LA FRONTERA AL FUEHRER'. El presidente del Consejo francés lloró, lloró abrazando a más de un compañero. Pero la ayuda completa no pasó de Francia a España; pronto se cerró oficialmente la frontera de los Pirineos. ¡Ni siquiera los armamentos ya adquiridos fueron entregados!

3

¿Qué significa esta amenaza británica? ¿Que ya en 1936, cuando el noble capitán Anthony Eden aun era ministro de Relaciones Exteriores, Gran Bretaña tenía un gabinete virtualmente fascista, que ayudaba a Italia y Alemania en su guerra de

conquista española, que estaba dispuesto a dar una puñalada en la espalda a su aliada democrática, si Francia ayudaba a su propia y natural hermana, la República Española? Ya llegaremos a ese punto. Permanezcamos en Francia un poco más aún.

En los estados abiertamente fascistas vemos la fase de la guerra civil en que un partido ha conquistado una victoria aparentemente total, e indudablemente aplastante. De tal modo, lo que en general se califica de nacional, en recursos y ethos, es monopolizado y explotado por dicho grupo victorioso. En la España "rebeldé" ocurre, desde luego lo mismo: el enorme disentimiento del pueblo en contra del fascismo de Franco es aplastado sin escrúpulos, si bien, en este caso, ello se opera con la ayuda de legiones extranjeras. En la España republicana, son las minorías fascistas las que han sido suprimidas o han huído a Burgos; subsiste una compleja unidad antifascista de todo el pueblo, desde los republicanos moderados hasta los comunistas y anarquistas, y también se llama, pero más exactamente, "nacional". El objetivo de la Guerra Civil se ha convertido en la guerra contra Italia, Alemania, virtualmente Inglaterra, en que la clase enemiga se ha apoderado del mecanismo y los centros de control "nacionales".

(Continuará).

F.

## CARLOS DE ROKHA

# UN MOMENTO DE MAGIA

Si la piel de los peces, su ruido compacto te recuerda este himno, escucha mis palabras: Un pájaro en llamas ha cruzado mi frente.

Yo he organizado sus cenizas.

Ellas, blancas, se reúnen y construyen una imagen superior al misterio.

C.

## EL MILICIANO JESUCRISTO

—Que me cambie por un rosal.

El camarada Jesucristo mascó la réplica, pero no pudo contenerse:

—Del estiércol no sale sino estiércol...

El italiano, jívido, tomó asiento cerca de un fraile—que concentraba perfectamente un buho en su mirada.

El alemán opinó:

—Yo propongo que a "este" Cristo lo crucifiquemos en una cruz swástica.

Y el marroquí:

—Convenía consultar al Papa.

A.

Me hacen derramar los vasos de piedra, cuando son el motivo, la voz de este discurso. Hablo sólo en razón de mí mismo. O bien, de las visiones. De la evocación de la libertad, del amor, de crueles vinos.

Yo digo que sé ese canto mágico, más, pasad, seguid hacia el olvido.

DE

11

Y el Papa, con estilográfica de oro, puntualizó: "A un impostor de esa jaez no cuadra sino la muerte. Han sido excesivamente condescendientes con ese subversivo. No me lo explico. Jesús no tiene nada que hacer aquí, en el mundo". (La firma escupió chispas.)

12

Amanecía.

Un piquete de falangistas llevaba a Jesús a la pared de los fusilamientos. El camarada Jesucristo oraba durante el trayecto.

Dispuesto ya los tiradores, escribió en el

S.

aire: PAN, LIBERTAD, JUSTICIA, TRABAJO, SALUD, PAZ, CULTURA.

Las siete palabras de hoy cobraron un volumen sangriento y volaron. Los soldados titiraban. Se escuchó un murmullo detrás de las colinas, un murmullo dulcísimo que entonaba LA INTERNACIONAL.

El oficial ordenó:

—Apunten!

Breve silencio angustioso:

—Fuego!

El camarada Jesucristo, desde un charco de sangre, mostraba sus ojos abiertos, más cristalizalinos que la infancia de las azucenas. En esos ojos estaba el porvenir; y el porvenir es nuestro!

G.

# Sembradores de rumores

La sindicalización del campesinado es la obra maestra de la democracia y el patriotismo, del orden campesino, sin hambrientos, sin esclavos y patrones de horca y cuchilla; es la defensa republicana del agricultor progresista; es el baluarte de la nacionalidad,

contra el invasor extranjero, estrechamente vinculado al capataz feudal de la Sociedad Nacional de Agricultura, en la cual comercian los emboscados del fascismo, traidor a la Patria.

PABLO DE ROKHA.

DESDE EL FONDO DE LAS AGENCIAS Y LAS FA BRICAS DE EMBUTIDOS, FALANGISTAS E HITLERISTAS CONSPIRAN CONTRA LA REPUBLICA, ¡FUERA!...

RECUERDA, OH! FELON ILUSTRADO QUE EL QUE A HIERRO MATA, A HIERRO MUERE